

Hospital de Bethlehen. En ocasion, pues, que ya se disponian las cosas, para bovedar dicha estancia, dixo el Siervo de Dios à aquella su devota: *Mire, en que buen estado dexò su fabrica.* La discreta señora hizo reflexion en el modo de explicarse, diciendo, que le dexaba su obra: y sospechando en sus mismas palabras alguna novedad sensible, le replicò contristada: *A donde vamos?* El Venerable Pedro, que sabia muy bien el dilatarado camino, que se le acercaba por su muerte, y que no queria hablar con singularidad presumptuosa de su termino, le respondió: *Esto, hermana mia, Dios lo sabe.* La noche de aquel mismo dia se empleaba el Siervo de Dios en su acostumbrado exercicio, de pedir à voces sufragios por las Animas de el Purgatorio: y siendo como las nueve de la noche, llamó por vna ventana de su casa à la dicha Doña Nicolasa. Abrióle las puertas la señora: y hallandose dentro el Venerable Pedro, se despidió de ella, diciendo, que así lo executaba, porque se podría dar el caso, de que no se viesse mas. Aviendo oído esto la piadosa muger, empezó à compungirse con la triste noticia: y viendo el Siervo de Dios, que lloraba afligida por su despedimiento, la consolò, diciendole: *No llores; porque mejor hermano te serè allà, que no te he sido acá.* Despues le hizo la advertencia, de que no le fuesse à ver en to-

do el discurso de su enfermedad: y con esto se despidió vltimamente, y se salió à continuar en su exercicio piadoso. Siete dias despues de este suceso murió el Venerable Pedro: y esta puntualidad de el efecto no dexa duda, de que, quando hablaba con Doña Nicolasa, tenia ciencia de su fallecimiento proximately futuro.

CAPITULO XLIII.

ULTIMA ENFERMEDAD DE el Venerable Pedro de San Joseph: raros actos de conformidad, y otras virtudes, que practicò en ella: y sentidas demostraciones de todos estos de gente por este motivo.

AVnque ya Dios tenia prevenido à su Siervo el Venerable Pedro con el claro conocimiento del tiempo, en que avia de morir, quiso avisarle, que se acercaba el plazo, avivandole este conocimiento con el regular golpe de vna enfermedad. Pocos dias antes de su muerte se sintió el Siervo de Dios poseído de vna tan fuerte constipacion; que destemplandole demasadamente la cabeza, le ocasionò vna estilacion à el pecho tan continuada, y maliciosa; que lo ahogaba, sin permitirle el alivio de la respiracion. A este penoso accidente se le siguieron vn vehemente dolor de costado, y

vn fogosissimo tabardillo: siendo el origen de todo, segun la mas comun, y fundada anotomia, sus continuadas, y cruelissimas penitencias. Tanto fue el predominio de estos achaques sobre sus debilitadas fuerzas; que le precisaron à rendirse fatigado, y solicitar su curacion, tomando cama en su mismo Hospital. Desde luego se declararon sus accidentes con tanta malicia; que no pudieron dexar de conocer los Medicos, que era mortal su dolencia; ni pudo dexar de divulgarse su peligro por toda la Ciudad. Esta fue la ocasion, en que diò à entender Goatemala con extremos el amor, que el Venerable Pedro le avia merecido: pues commovidos todos sus habitantes con la noticia de su riesgo, se transformò toda en vn teatro de publicos sentimientos. No se hablaba de otra cosa en la Ciudad, que de la enfermedad, de el Siervo de Dios: y así, en encontrandose vnas con otras las personas, de qualquier calidad que fuesen, en lugar de salutacion, expressaban mutuamente el desconuelo de la fatal perdida, que les amenazaba. Con que sin duda (se dezian vnos à otros afligidos) se muere el Hermano Pedro?

Impelidos de su amor, y su congoxa, iban en tropas los Ciudadanos à la enfermeria: solicitando cada qual à competencia, el tener la fortuna de verle, antes que falleciesse. Esta vniversal mo-

cion hizo tan innumerable el concurso; que fue preciso cerrar las puertas de el Hospital, para evitar à el venerable enfermo la fatiga, que podia ocasionarle la piadosa multitud. No fue bastante esta diligencia, para detener el fuerte impulso de la gente: porque, hallandose con el passo cortado por la puerta, subian por las ventanas, y escalaban los muros, para lograr sus amorosos intentos. El Presidente, y demás Señores de la Real Audiencia visitaron muchas vezes à el Venerable Pedro en el discurso de su enfermedad: y lo mismo lograron otros sujetos de especial distincion, à quienes franqueaba la entrada la grande autoridad de sus personas. Con singular cuydado repetia sus visitas el Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Rivera: y para consuelo de el enfermo, y suyo, lo executaba con tanta humanidad; que olvidando su grandeza, se sentaba en la misma cama de el doliente. Vna de estas notables personas, que visitaron à el Siervo de Dios, experimentò en sí mismo vn maravilloso efecto. Deseaba este sujeto hablar à el Venerable Pedro en cosas pertenecientes à su alma, y pedirle para este efecto su eficaz intercesion: y llegandose à la cama, le tomò à el Siervo de Dios vna mano, pero no le habló palabra. Acaso fue causa de su silencio la frecuencia de las visitas: pero no por esso dexò de lograr su pretension: por-

que desde el punto, que hizo la dicha demostracion, sintió en su interior gran novedad, y extraordinario consuelo sobre aquel mismo negocio, que queria comunicarle: y esta misma consolacion experimentò despues continuamente en el discurso de su vida.

Aunque los accidentes de el Venerable Pedro se declararon tan manifestamente mortales, intentaban consolarle, los que le asistían con la esperanza de la vida: pero el Siervo de Dios no prorumpia en otra cosa, que en desengaños, ni pensaba mas que en conformarse con la voluntad de Dios. El Padre Manuel Lobo, su Confessor, le dixo vna vez: que confiase mucho, en que Dios le avia de restituir la salud, para que acabasse la obra de el Hospital: pero convirtiendose à el el Venerable doliente, le replicò, diciendo: *Dios no tiene necesidad de mi para su fabrica.* Vn Hermano Tercero de los que estaban en su compañía, se llegó otra vez à su cama, y por consolarle, le dezia: que Dios le avia de conservar vivo, para que fuesse Protector de aquella Casa, y Padre de sus habitadores. A esta proposicion respondió el Venerable Pedro cõ santa sutileza: *Por esso mismo debo morir: para que se conozca, que Dios no tiene necesidad de criatura alguna.* Desde el primer dia de su enfermedad avia entregado el Siervo de Dios las llaves,

y el gobierno de la Casa à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz: y ahora para imponerlo mas en el referido desengaño, le embiò à pedir vna limosna, que por la Ciudad se recogia todos los Martes. Hizo el hermano, lo que le ordenaba el Venerable Pedro: y bolvió muy gustoso de su execucion: porque, siendo solos diez pesos, los que solian cogerse en dicha limosna; aquel Martes fueron veinte pesos, los que se juntaron. Dióle noticia de esta novedad à el Siervo de el Señor, y este muy alegre con el suceso le dixo: *No os he dicho, hermano, que no ay mas Padre que Dios, y que donde el Señor està, nadie haze falta?* A otro sugeto, que le alentaba tambien con la esperanza, de que Dios le avia de dar salud, le respondió, como quien sabia, que no podia dexar de morir: *Aora pensamos en esso?* Haziendo despues, que se llegassen cerca algunos Sacerdotes, que le asistían con su Confessor, le preguntò à este: *No es verdad, que yo me muero?* Dixole, que si, su Padre espiritual: y repitiò la misma pregunta à los circunstantes, diciendo: *Están todos de este parecer?* No pudieron negarle la verdad, de lo que preguntaba: y aviendo oido el Venerable Pedro, que todos estaban en el juicio cierto, de que se moria, hizo las demostraciones, que pudiera en vna muy festiva noticia. Incorporose en la cama: y puestos los brazos

en forma de Cruz, hazia con los dedos castañuelas, diciendo con extraordinario jubilo: *Me alegro por Calzillas* (así le llamaba à el Demonio) *y sepan todos, que donde està Dios, nadie haze falta.*

A las claras luzes de su desengaño, y à su rendida conformidad correspondieron sus espirituales prevenciones; sin que por esto desatendiese las naturales medicinas. Aunque fueron muchos, los que alternativamente asistieron à su consuelo espiritual en esta enfermedad vltima; fueron señalados, como especial coadjutores en sus vltimos alientos el Padre Manuel Lobo su Confessor, y el Venerable Eclesiastico Don Bernardino de Obando. Con estos insignes varones trataba repetidamente de las cosas de su alma, y salvacion todo el tiempo, que estuvo vivo: y en sus direcciones, y avisos fiò el buen exito de este arduo negocio. Pareciendole à el dicho Padre, su Confessor, que de verse tan favorecido de el Obispo, y Presidente, pudiera aver padecido en sus visitas alguna espiritual ruina, le dixo con prevenido reparo: Hermano aveis por acaso concebido alguna vanidad de veros asistido de estas dos tan graves personas? A este cargo satisfizo el humildissimo Pedro, diciendo: *Yo vanidad Padre? Por que causa la he de tener, quando se con evidencia, que estos señores hazen todo esso por amor de Dios, y no por mi.* Ya he di-

cho, que el Siervo de Dios comulgaba todos los dias de el vltimo año de su vida: y para que aora no le sirviesse de impedimento la enfermedad, para continuar este devotissimo empleo, diò su licencia el Excelentissimo Don Fray Payo: y mediante su beneplacito, se le dezia Missa, y comulgaba todos los dias en la enfermeria misma. Quando pareció tiempo oportuno, se le administrò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia por Viatico, y tambien el Sacramento de la Extrema-Uncion: en cuya recepcion fueron tales los fervorosos afectos de el Venerable Pedro; que haziendo eco en los corazones de los asistentes, estaban todos llenos de devota ternura. Muy à el principio de su enfermedad pidió el Siervo de Dios, que le pusiessen à la vista vn Crucifixo en lugar alto, y con mucha decencia: y este soberano simulacro era el objeto de todas sus atenciones. La mayor parte de el tiempo, que estuvo enfermo, le vieron con los brazos puestos en Cruz, y los ojos tan elevados, y fixos en el Cielo; que de ellos no se le podian registrar las pupilas. De parecer fueron los Venerables asistentes, y aun lo dixerõ algunas vezes; viendole en esta forma: que aun antes de espirar, estaba ya su alma vnida con Dios. En vna ocasiõ le preguntò su Confessor, como se sentia: y el Venerable Pedro le respondió en con-